

Neoliberalismo y extrema derecha. Una problematización desde Spinoza

José Francisco Gómez Rincón¹

Recibido: 30-09-2021 / Aceptado: 20-04-2022

Resumen. Partiendo de una interpretación en clave política de la filosofía de Baruch Spinoza pretendemos mostrar cómo la ideología neoliberal y su particular modo de entender el mundo y cómo debe ser la relación entre los sujetos, es un ingrediente clave para que los partidos y movimientos de extrema derecha logren sus objetivos. El proyecto político neoliberal sería incompatible no solo con la democracia, sino que con la sociedad humana misma y en consecuencia la aplicación de las recetas neoliberales desde los años 80 sería la responsable de la actual crisis de las democracias occidentales que están dando lugar al crecimiento de las llamadas democracias iliberales que tanto preocupan a los teóricos de la política por cuanto suponen un gran paso atrás respecto a la conquista de derechos fundamentales y el mantenimiento de la paz social

Palabras clave: neoliberalismo; extrema derecha; libertad; Spinoza.

[en] Neoliberalism and the extreme right. A problematization from Spinoza

Abstract. Starting from a political interpretation of the philosophy of Baruch Spinoza, we intend to show how neoliberal ideology and its way of understanding the world and how the relationship between subjects should be, is a key ingredient for extreme right parties and movements achieve your goals. The neoliberal political project would be incompatible not only with democracy, but also with human society itself and consequently the application of neoliberal recipes since the 1980s would be responsible for the current crisis in Western democracies that are giving rise to the growth of the so-called illiberal democracies that concern political theorists so much because they represent a great step backwards with respect to the conquest of fundamental rights and the maintenance of social peace

Keywords: Neoliberalism; Extreme Right; Freedom; Spinoza.

Sumario. 1. Introducción. 2. Spinoza político. 3. La sociedad neoliberal. 4. El fin de la libertad: extrema derecha y sociedad neoliberal. 5. Conclusión. Bibliografía

Cómo citar: Gómez Rincón, J. F. (2022). Neoliberalismo y extrema derecha. Una problematización desde Spinoza. *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 25(2), 199-208.

1. Introducción

Desde hace un tiempo vivimos en los países democráticos occidentales un preocupante auge de partidos y movimientos políticos de extrema derecha. Caracterizados por su discurso populista de confrontación y de exclusión del considerado diferente, estos nuevos actores políticos han logrado hacerse con el poder en un buen número de países y usan del poder ejecutivo, democráticamente obtenido, para llevar adelante su agenda programática y minar los instrumentos clave de toda sociedad democrática y del Estado de derecho². Así, en los Estados Unidos, la llegada a la presidencia de Donald Trump provocó que el país se viera inmerso en una fuerte corriente reaccionaria. En Brasil la victoria electoral del presidente y exmilitar Jair Bolsonaro en enero de 2019 ha supuesto que las instituciones del Estado de de-

recho del país carioca se vean seriamente cuestionadas, como es el caso de los tribunales de justicia o los gobernadores locales contrarios a las políticas del presidente, en especial durante el periodo de pandemia causada por el coronavirus SARS-COV-2. Situaciones similares se viven en Europa, donde países como Hungría, gobernada por Viktor Orban ven como se recortan los derechos de las minorías, se vulnera la separación de poderes y se alimenta el fanatismo nacionalista y reaccionario desde las instancias de poder.

Del mismo modo crecen movimientos sociales de carácter extremista, que gracias a su capacidad de movilización electoral consiguen una gran influencia sobre los gobiernos y los partidos gobernantes o que aspiran a serlo³. Movimientos como PEGIDA en Alemania, que clama por la expulsión de los musulmanes del suelo europeo, bajo la creencia de que suponen una amenaza

¹ Egresado del programa de doctorado en Ética y Democracia por la Universidad de Valencia. jogomez36@hotmail.com

² Y. Mounk, *El pueblo contra la democracia. Por qué nuestra libertad está amenazada y cómo salvarla*, Barcelona, Paidós, 2018, pp. 9-11.

³ *Ibidem*, pp. 11-13.

para la seguridad de los “auténticos alemanes” se une al resurgimiento del KKK en los Estados Unidos, así como a la aparición de otros movimientos de carácter integrista en aquel país, que rechazan la inmigración o, incluso, son contrarios a los recientes logros del movimiento feminista en la conquista de derechos para las mujeres⁴. Estos movimientos alimentan las expectativas electorales de los partidos de extrema derecha a la vez que la existencia y fortaleza de estos mismos partidos presta legitimidad a los movimientos sociales sobre los que se apoyan. En este contexto la expresión de opiniones y el uso de discursos de odio hacia homosexuales, mujeres o inmigrantes, tiene una aceptación que hace unas décadas habría parecido imposible, algo que ya ocurrió en Alemania con el NPD en los 60⁵.

La llegada de estas fuerzas políticas al poder y su modo de proceder, una vez se hacen con el poder ejecutivo de los Estados, ha dado paso a la aparición del término “democracia iliberal”, neologismo que sirve para referirse a este tipo de regímenes que son democráticos pero que no respetan, o violentan de forma clara, las reglas de las democracias liberales que llevan rigiendo en los países occidentales desde finales de la Segunda Guerra Mundial y que se habían abierto paso hacia el este una vez caída la Unión Soviética al final de la Guerra Fría⁶.

Estos regímenes iliberales son, para algunos estudiosos, el síntoma de que las democracias están empezando a desconsolidarse en aquellos países donde surgen. Los motivos para esta desconsolidación de la democracia y la aparición de partidos y movimientos de extrema derecha son de muy diversa índole⁷. Pero no se puede pasar por alto que este tipo de actores políticos ganan fuerza y, por tanto, representación tras la crisis económica de 2008 que arrastró con ella a gran parte de las élites políticas y económicas en los países hacia el descrédito por parte de la ciudadanía⁸. Mientras los ciudadanos y ciudadanas perdían sus empleos y veían empeorar su situación vital, estas élites políticas utilizaban la crisis y sus efectos para recortar prestaciones sociales siguiendo una agenda de claro cariz privatizador, inspirada en los preceptos ideológicos del neoliberalismo. A la vez que esto sucedía se utilizaba dinero público para rescatar bancos en problemas frente a los ojos de una ciudadanía que consideraba a esas mismas instituciones de crédito, culpables de esa misma crisis económica⁹. Todo esto junto provocó un efectivo divorcio entre los dirigentes políticos y la ciudadanía a la que se suponía que debían representar. Esta situación de descrédito de las instituciones y los políticos formó el caldo de cultivo para la aparición de los nuevos partidos populistas¹⁰.

Según esta interpretación la crisis económica de 2008 habría servido para hacer caer el velo que cubría la realidad. La ciudadanía se habría dado cuenta de que habría estado viviendo en una mentira y habría optado por ensayar otros caminos. Un cambio de paradigma fruto de la descomposición del bloque histórico cuando cayó la hegemonía política hasta entonces dominante¹¹. Sin embargo, esta explicación no aclara porqué la ciudadanía opta por prestar oídos a las propuestas de los partidos de extrema derecha y sus movimientos afines. Resulta desconcertante que la misma gente que sufrió los desmanes de la crisis económica ahora vote y respalde a partidos y movimientos políticos que no cuestionan el sistema económico y político que dio lugar a aquella Gran Recesión. Se hace necesaria una explicación diferente a por qué ahora surgen y toman fuerza estos nuevos actores políticos hasta el punto de que la ciudadanía tolera vivir en regímenes que pisotean los derechos individuales, en regímenes iliberales.

Otros autores apuntan a que las causas de la actual preferencia ciudadana por los discursos de extrema derecha hunden sus raíces en el momento previo a la crisis económica. Para este conjunto de estudiosos las claves para comprender la actual circunstancia se encontrarían en las décadas pasadas de profundo trabajo neoliberal, que habría creado un sujeto humano y una concepción de la libertad tendente a prestar apoyo a estos nuevos actores políticos¹². En esta corriente de interpretación se cree que el neoliberalismo y sus postulados teóricos provocan, de forma indirecta, ese descrédito de las instituciones políticas, cuando no de la propia política, actitud que se extendería al sistema democrático, y, en consecuencia, fruto de una honda educación neoliberal de la ciudadanía, que a raíz de vivir bajo los parámetros del neoliberalismo, se comportaría de modo neoliberal en todos los aspectos de su vida. Ahora esa misma ciudadanía estaría dispuesta a aceptar gobiernos iliberales e incluso ensayar caminos no democráticos siempre y cuando aquellos que gobiernen les procuren un buen nivel de vida desde el punto de vista económico¹³. La economía habría, pues, derrotado a la política y a la democracia y en consecuencia el auge de la extrema derecha actual sería una derivación lógica del sistema capitalista neoliberal, tal y como Karl Polanyi explicó cuando analizó el auge del fascismo, y en concreto del nazismo, como fruto de la tendencia capitalista a la fragmentación de la sociedad¹⁴.

Esta última hipótesis tendría la ventaja de explicar por qué una población resentida con sus líderes políticos tras la Gran Recesión de 2008 estaría dispuesta a aceptar gobiernos que son claramente partidarios del mismo sistema económico y político que causó aquella crisis. Sencillamente no sabrían vivir de otro modo, fruto del trabajo biopolítico operado desde los años 80, cuando el neoliberalismo se popularizó entre los dirigentes po-

⁴ M. Kimmel, *Hombres blancos cabreados. La masculinidad al final de una era*, Valencia, Barlin libros, 2019, pp. 25-28.

⁵ Th. Adorno, *Rasgos del nuevo radicalismo de derechas*, Barcelona, Taurus, 2020, pp. 9-57.

⁶ Y. Mounk, *op. cit.*, pp. 35-59.

⁷ G. Rodríguez Martínez, “La crisis de la Unión Europea y el auge de la extrema derecha”, *Revista de investigaciones políticas y sociológicas*, 1 (19), 2020, pp. 93-108.

⁸ M. Castells, *Ruptura. La crisis de la democracia liberal*, Madrid, Alianza Editorial, 2017, pp. 37-58.

⁹ *Ibidem*, pp. 20-26.

¹⁰ P. Mair, *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*, Madrid, Alianza Editorial, 2015, pp. 38-46.

¹¹ M. Castells, *op. cit.*, pp. 20-26.

¹² W. Brown, *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en occidente*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2021, pp. 21-49.

¹³ *Ibidem*, pp. 94-100.

¹⁴ C. Polanyi, *La esencia del fascismo*, Madrid, Guillermo Escolar, 2021, pp. 83-89.

líticos y sociales, hasta el año 2008 y la crisis de la deuda que derroca la hegemonía neoliberal¹⁵. Puede que el neoliberalismo cayera durante la Gran Recesión, pero eso, no provocó una transformación en la forma que los sujetos tenían de entenderse a sí mismos y la relación con sus semejantes. Esta sería la causa del actual auge de la extrema derecha en el mundo democrático: que el neoliberalismo habría creado un sujeto propicio para aceptar y provocar el triunfo de la extrema derecha y sus propuestas antiliberales y antidemocráticas¹⁶.

En este artículo pretendemos añadir un poco más de complejidad a esta última línea de interpretar el actual auge de los partidos de extrema derecha y su relación con el neoliberalismo. Partiendo de una interpretación en clave política de la filosofía de Baruch Spinoza pretendemos mostrar como la ideología neoliberal y su particular modo de entender el mundo y cómo debe ser la relación entre los sujetos, es un ingrediente clave para que los partidos y movimientos de extrema derecha logren sus objetivos. El proyecto político neoliberal sería incompatible no solo con la democracia, sino que con la sociedad humana misma, y en consecuencia, la aplicación de las recetas neoliberales, desde los años 80, sería la responsable de la actual crisis de las democracias occidentales que están dando lugar al crecimiento de las llamadas democracias iliberales, que tanto preocupan a los teóricos de la política, por cuanto suponen un gran paso atrás respecto a la conquista de derechos fundamentales y el mantenimiento de la paz social. En resumen, lo que se pretende es ofrecer una lectura desde la filosofía de Spinoza de la relación que existe entre la ideología neoliberal y el programa de acción política de los partidos y los movimientos de extrema derecha en los países democráticos de Europa y América.

2. Spinoza político

De un tiempo a esta parte la academia ha vuelto a interesarse por el corpus teórico que ofrece la filosofía de Baruch Spinoza. El interés contemporáneo por este autor se centra, en especial, por su filosofía política pues esta presupone un modelo de democracia y de entender la política diferente a la ofrecida por el modelo liberal clásico, que ha demostrado su obsolescencia a la hora de ofrecer soluciones a los problemas del mundo contemporáneo¹⁷. El reciente interés por Spinoza, en cuanto a la interpretación política de su obra, se debería, pues, a que el modelo político liberal ya no satisfaría las necesidades del mundo contemporáneo y en consecuencia se haría necesaria un nuevo modelo teórico sobre el que sustentar una política más moderna que sirviera para solucionar los problemas que el paradigma liberal no puede solucionar. Las nuevas interpretaciones de los textos spinozistas van destinadas, pues, a la actualización del pensamiento de este autor para responder a los proble-

mas del mundo actual. Esto se debe, en parte, al modo que tiene Spinoza de representar la sociedad humana y su necesidad para el individuo en contraste con el pensamiento liberal clásico¹⁸.

Frente al modelo ofrecido por Thomas Hobbes o John Locke, Spinoza ofrecería un programa diferente. Según la teoría política de los contractualistas liberales clásicos, como los anteriormente mencionados, la sociedad se constituiría por la agregación de individuos auto-suficientes cuya única motivación para unirse con otros se debería a la necesidad de los sujetos de seguridad frente a un estado de naturaleza constituido en un reino de total libertad individual y por ello mismo, inseguro¹⁹. La unión en sociedad, para el modelo liberal, ofrecería al individuo particular la posibilidad de mantener la vida y las propiedades que esta hubiera adquirido a lo largo de su vida a cambio de sacrificar una parte de su libertad particular. Es decir, pensadores como Hobbes o Locke defenderían la necesidad de sacrificar un poco de libertad individual a cambio de seguridad, haciendo de la sociedad un mal menor para el individuo²⁰. La unión con otros representaría, pues, una renuncia a la libertad natural en esta línea de pensamiento, pero a cambio se obtendría seguridad. La sociedad sería, por tanto, el fruto de un cálculo individual de costes y beneficios. Esta, sin embargo, no es la interpretación que Spinoza hace de la situación y de la necesidad de la sociedad²¹.

El filósofo holandés de origen hispano, como su contemporáneo Hobbes, hablaría también de un supuesto estado de naturaleza previo a la sociedad civil. Tal estado de naturaleza se constituye como un relato sobre lo que sucedería si el ser humano no viviera en sociedad, no una descripción empírica de un hecho histórico²². Ambos pensadores, Hobbes y Spinoza coinciden en esto. Sin embargo, la descripción que ofrecen del estado de naturaleza es muy diferente. Para Hobbes, como para Locke y gran parte de los liberales clásicos, el estado de naturaleza, es un reino de libertad total, pero para Spinoza tal estado de naturaleza se caracteriza por la falta de libertad que los sujetos encontrarían en él²³. En oposición al corpus liberal, Spinoza entiende que el sujeto humano individual es un ser incapaz de valerse por él mismo, así, solo, sin la ayuda de los demás, aislado en un estado primigenio de naturaleza, el individuo humano se encontraría presa de las necesidades de la vida. Incapaz de valerse por él mismo, el estado de naturaleza de Spinoza se constituye como un reino de imperio de las necesidades básicas, como la búsqueda de alimento o refugio²⁴. Sometido a la presión por lograr la mera supervivencia, el ser humano jamás podría ser libre en estas condiciones, pues su vida estaría a merced de las circunstancias²⁵. Obligado a responder al entorno hablar

¹⁸ *Ibidem*, pp. 23-53.

¹⁹ J. Rawls, *Lecciones sobre la historia de la filosofía política*, Barcelona, Paidós, 2017, pp. 73-88.

²⁰ *Ibidem*, pp. 184-209.

²¹ A. Negri, *op. cit.*, pp. 54-92.

²² *Ibidem*, pp. 93-128.

²³ *Ibidem*, pp. 129-156.

²⁴ E. Balibar, *Spinoza político. Lo transindividual*, Barcelona, Gedisa, 2021, pp. 35-44.

²⁵ C. A. Tejada Gómez, "Spinoza y la concepción de la política como potencia", *Astrolabio. Revista internacional d'filosofia*, 19, 2007, pp.

¹⁵ R. Castro y E. Chamorro (eds.), *Para una crítica del neoliberalismo. Foucault y Nacimiento de la biopolítica*, Madrid, Lengua de Trapo, 2021, pp. 235-257.

¹⁶ W. Brown, *op. cit.*, pp. 82-87.

¹⁷ A. Negri, *La anomalía de lo salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en B. Spinoza*, Barcelona, Anthropos, 1993, pp. 13-22.

de libertad en este estado de naturaleza carece de sentido para Spinoza. En este estado de naturaleza solo hay necesidad²⁶.

Esto es así en la filosofía de Spinoza porque el ser humano no es diferente al resto de seres mortales, como los animales o las plantas, y como ellos el ser humano es incompleto. No se vale por sí mismo para realizar su naturaleza, algo que solo la divinidad podría lograr²⁷. La especificidad del dios de Spinoza es la autosuficiencia, en contraste, el resto de las criaturas, serían dependientes: incapaces de valerse por ellas mismas para conseguir sus objetivos vitales, esto es, prevalecer en su esencia, o, dicho de otro modo: vivir de acuerdo con su naturaleza²⁸. Todo ser viviente, animal, planta o ser humano, es afectado por su entorno de una forma u otra y eso repercute en su capacidad para perseverar en sí mismo, para conservarse y mantenerse con vida²⁹. En este orden de cosas Spinoza habla de los afectos como aquellas afecciones que el medio causa en los seres y que afectarían a su capacidad para mantenerse³⁰. Existirían afectos positivos, que serían aquellos que contribuyen a incrementar la capacidad de los seres vivos para prevalecer en su esencia y los afectos negativos, que, por el contrario, implicarían una merma en esa capacidad³¹. De este modo, si todo ser vivo aspira a conservarse en su esencia, es decir, a mantenerse con vida, resulta evidente que todo ser vivo debe siempre buscar el modo de que el medio que le rodea le proporcione los mayores afectos positivos posibles³². En este sentido, para el ser humano, la vida en solitario no le proporcionaría esos mismos afectos positivos que necesitaría no solo para mantenerse con vida, sino para tener una vida deseable de ser vivida por un ser humano, una vida acorde con su naturaleza propia³³.

La capacidad de mantenerse con vida y de perseverar en el ser de cada uno, se denomina *conatus* y es un concepto central en la filosofía de Spinoza. Para lograr el *conatus* los individuos deben encontrar el modo de lograr que el medio tenga sobre ellos un efecto positivo, pues de lo contrario podrían perecer³⁴. El *conatus* supone, por tanto, un esfuerzo vital, una actividad, que todo individuo, sea de la especie que sea, se ve obligado a implementar y para ello debe buscar el mejor modo posible de perdurar³⁵. Podría decirse, en base a esta idea, que la filosofía política de Spinoza se basa en la idea de poder³⁶, pero no de un poder para imponerse sobre los demás, sino el poder de permanecer y lograr ser quien uno es, esto es, de auto realizarse como individuo, y para lograrlo necesita encontrar las herramientas necesarias para ello, logrando adaptar el medio a sus propios fines

particulares³⁷. Por tanto, la idea de *conatus* nos remite a una lucha por ser quienes realmente somos, por ser libres de ser como queremos ser y para hacer eso requerimos de una serie de herramientas que nos hagan posible eso mismo.

El estado de naturaleza es inconveniente para el ser humano porque este se encuentra muy limitado para la supervivencia en solitario. El humano es un animal enclenque, poco dotado para la supervivencia frente a un entorno hostil³⁸. Spinoza opina que es debido a la insuficiencia individual por lo que los seres humanos particulares se agrupan en sociedades. La sociedad humana, para Spinoza, tendría la ventaja de proporcionar a los individuos la capacidad, ya no de sobrevivir, sino de prosperar, de ser verdaderamente libres, al hacerle capaz de plantar cara a las circunstancias:

La meta del Estado, digo, no es convertir en bestias a los hombres dotados de razón o hacerlos autómatas, sino por el contrario, obrar de modo que su mente y su cuerpo puedan ejercitar sus funciones y puedan servirse de su libre razón y no luchan unos contra otros por odio, ira o engaño ni se dejen arrastrar por sentimientos incívicos. El verdadero fin del Estado, es, por tanto, la libertad³⁹.

Frente a la teoría liberal clásica en que la sociedad es un mal menor para conservar cierta parcela de la libertad natural del hombre, en la teoría spinozista la sociedad es el único camino posible para que el ser humano sea verdaderamente libre, pues solo mediante la unión con sus semejantes el ser humano puede liberarse de las necesidades que impondría el estado de naturaleza⁴⁰. La sociedad liberaría así al individuo, le proporcionaría independencia frente a los avatares de la vida y podría, así, aspirar a algo más que a la mera supervivencia. La sociedad es, por tanto, indispensable en la teoría spinozista para que las personas consigan sus objetivos en tanto que seres vivos⁴¹. Sin sociedad el ser humano no podría realizar su naturaleza propia: la libertad de ser él mismo:

De los fundamentos del Estado, tal y como han sido expuestos, se deduce de modo bastante evidente. Que su fin último no es dominar a los hombres ni obligarlos con el temor y someterlos al derecho de los demás, sino, al contrario, liberarles del temor para que puedan vivir, en la medida de lo posible, con seguridad, es decir, a fin de que puedan gozar del mejor modo del propio derecho natural de vivir y actuar sin daño para sí ni para los demás⁴².

En el estado de naturaleza de Spinoza, el ser humano particular nunca podría realizar el *conatus* porque no encontraría las herramientas necesarias para poner el medio a su favor, para poder ser libre de ser quien es, pues la necesidad de sobrevivir se lo impediría⁴³. En cambio, la unión en sociedad permitiría al individuo

142-150.

²⁶ A. Negri, *op. cit.*, pp. 93-128.

²⁷ E. Balibar, *op. cit.*, pp. 50-61.

²⁸ C. A. Tejada Gómez, *op. cit.*, pp. 142-150.

²⁹ A. Negri, *op. cit.*, pp. 157-209.

³⁰ B. Spinoza, *Ética*, Madrid, Alianza Editorial, 2011, pp. 209-210.

³¹ *Ibidem*, pp. 210-212.

³² *Ibidem*, pp. 219-272.

³³ A. Negri, *op. cit.*, pp. 246-305.

³⁴ C. A. Tejada Gómez, *op. cit.*, pp. 142-150.

³⁵ E. Balibar, *op. cit.*, pp. 23-35.

³⁶ C. A. Tejada Gómez, *op. cit.*, pp. 142-150.

³⁷ A. Negri, *op. cit.*, pp. 157-209.

³⁸ *Ibidem*, pp. 93-128.

³⁹ B. Spinoza, B., *Tratado teológico-político*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, p. 504.

⁴⁰ A. Negri, *op. cit.*, pp. 54-92.

⁴¹ E. Balibar, *op. cit.*, pp. 122-135.

⁴² B. Spinoza, *Tratado teológico-político*, *op. cit.*, pp. 503

⁴³ A. Negri, *op. cit.*, pp. 210-245.

vencer esa presión por la supervivencia y poder llegar a ser él mismo. La sociedad es deseable para Spinoza porque solo en sociedad es posible para el ser humano realizar el *conatus*⁴⁴.

Dicho esto, no todas las sociedades humanas son igualmente deseables para que el individuo consiga sus objetivos vitales. Si el *conatus*, la capacidad para ser él mismo, requiere de la posibilidad de poner el medio que rodea al individuo de parte del mismo para lograr sus fines, resulta evidente que solo servirá aquella sociedad que permita al individuo eso mismo, y por ello, Spinoza cree que solo es deseable para el individuo la sociedad que propicia las afecciones positivas para el individuo, afecciones como el amor, la solidaridad o la generosidad son fundamentales para la sociedad⁴⁵, pues solo con ellas será posible que los individuos que las forman logren realizarse en tanto que individuos particulares: “Quien vive bajo la guía de la razón se esfuerza, en cuanto puede, por compensar el odio, la ira, el desprecio, etc. de otro hombre hacia él con el amor, o sea, con la generosidad”⁴⁶.

La función de la sociedad es, por tanto, facilitar al individuo ser libre y esto solo es posible si la sociedad le proporciona las herramientas necesarias en forma de buenos sentimientos, de afectos positivos, pues esto incrementa la capacidad del individuo de lograr el *conatus*⁴⁷. Si pudiéramos traducir esto al lenguaje moderno, podríamos decir que solo aquellas sociedades que incrementan la autoestima de los sujetos particulares con el fomento de los buenos sentimientos de los unos respecto a los otros son las deseables, pues solo ese tipo de sociedades permiten que sus individuos realicen sus metas particulares. Uno solo puede ser libre de ser quien es si el resto le apoya en ello. Del mismo modo, son sociedades indeseables aquellas que impiden el *conatus* porque lejos de cultivar los buenos afectos dan pie a los malos, como el odio, la envidia o la tacañería.

Con todo esto podemos decir que para Spinoza la vida en sociedad es indispensable para que el ser humano se realice como ser humano, pero que solo las sociedades que permiten al individuo ser él mismo, por medio del cultivo de las afecciones positivas entre las gentes, son sociedades deseables para la vida humana: “Lo que contribuye a la sociedad común de los hombres, o sea, lo que hace que los hombres vivan en concordia es útil, y, al contrario, es malo lo que introduce discordia en el Estado”⁴⁸.

Así pues, según esta lectura de la filosofía de Spinoza, solo aquellas sociedades que dejan a los individuos libertad para ser ellos mismos son sociedades libres y por tanto sociedades deseables. En este orden de cosas, Spinoza se convierte en un destacado defensor de las libertades individuales y por ello mismo, ofrece un fuerte punto de apoyo sobre el que reflexionar sobre nuestras actuales sociedades y el auge de la extrema derecha en relación con el neoliberalismo en las democracias mo-

dernas pues: “[...] esta doctrina es también de no poca utilidad para la sociedad civil, en cuanto enseña de qué modo han de ser gobernados y dirigidos los ciudadanos, a saber: no para que sean siervos, sino para que se hagan libremente lo mejor”⁴⁹.

3. La sociedad neoliberal

¿Son nuestras sociedades actuales buenas desde un punto de vista spinozista? Para responder a esta pregunta es necesario interrogarse sobre qué tipo de sociedad se ha construido a partir de la revolución neoliberal operada a principios de los años 80 del pasado siglo XX y el tipo de afectos que en ella se dan, si son afectos positivos o negativos desde el punto de vista del individuo que quiere ser él mismo. Esto es fundamental para comprender el actual auge de los partidos y movimientos políticos de extrema derecha y su relación con el sistema ideológico neoliberal.

Definido como una ideología, el neoliberalismo, es caracterizado por David Harvey como:

Una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por el derecho de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de esas prácticas⁵⁰.

Así pues, el neoliberalismo se caracterizaría no solo por una defensa cerrada y convencida de las instituciones de libre mercado capitalistas y todo lo que comportan en cuanto a su correcto funcionamiento, sino que también por promover una actuación del Estado destinada a crear las instituciones y actitudes necesarias para lograr implementar una sociedad donde el libre mercado y sus reglas sean hegemónicos⁵¹. Para tal fin el neoliberalismo requiere que el aparato del Estado actúe sobre las personas para que estas se comporten de modo tal que sea beneficioso para el mercado⁵². En base a esto, el neoliberalismo no es solo una ideología, sino que se trata de toda una forma de gobernar las sociedades, o, en otras palabras: un dispositivo de poder, como lo calificó Michael Foucault el su curso: *Nacimiento de la biopolítica*⁵³.

Según este enfoque el neoliberalismo trataría de lograr que los individuos se comportaran en sus relaciones personales y con el medio de un modo proclive a la instauración y el mantenimiento del mercado capitalista⁵⁴. Esto implica que el sistema neoliberal necesita que el Estado use de su poder coactivo para que las personas que viven

⁴⁴ E. Balibar, *op. cit.*, pp. 190-209.

⁴⁵ C. A. Tejada Gómez, *op. cit.*, pp. 142-150.

⁴⁶ B. Spinoza, *Ética*, *op. cit.*, p. 366.

⁴⁷ B. Balibar, *op. cit.*, pp. 145-159.

⁴⁸ B. Spinoza, *Ética*, *op. cit.*, p. 361.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 203.

⁵⁰ D. Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2007, p. 6.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 11-47.

⁵² *Ibidem*, pp. 73-97.

⁵³ M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica. Curso de College de France (1978-1979)*, Madrid, Akal, 2009, pp. 37-58.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 59-80.

en una sociedad dada compitan entre ellas, aceptando que la competición por la consecución de aquellos servicios y cosas que necesitan es el mejor modo posible de proveerse de las mismas⁵⁵. Es decir, el neoliberalismo instala un comportamiento caracterizado por la competitividad entre los seres humanos que componen una sociedad. A este fin irían destinados los programas de recorte de la inversión pública en áreas como la sanidad o la educación. El desmantelamiento del sistema del Estado del bienestar obedecería a una lógica que pretende forzar a los individuos a competir para conseguir esos mismos servicios⁵⁶. El objetivo último es que las personas se comporten de tal modo que calculen los costes y beneficios de cierta actividad en función de una racionalidad económica. Lo que se pretende desde el poder neoliberal es instalar una mentalidad de maximización de los beneficios personales, una racionalidad económica, tenida como la única racionalidad merecedora de tal nombre⁵⁷. Para el sistema de dominio neoliberal solo sería tenida por racional aquella conducta individual que busca la máxima rentabilidad económica de cualquier acción o comportamiento, reduciendo los costes y aumentando el beneficio tanto como sea posible:

En otros términos, la racionalidad neoliberal produce el sujeto que necesita disponiendo los medios para gobernarlo, para que se comporte realmente como una entidad que compite y que debe maximizar sus resultados exponiéndose a riesgos que tiene que afrontar asumiendo enteramente la responsabilidad ante posibles fracasos⁵⁸.

En este sentido Foucault habla de un sujeto convertido en empresario de sí mismo, es decir, un individuo que usa de sí mismo, de su cuerpo, de su mente y sus actitudes, como una empresa que siempre busca beneficios en un marco de competición con los demás, sin tener en cuenta las consecuencias que la acción individual tenga sobre los otros⁵⁹. Esta mentalidad de maximización de las ganancias individuales aún a costa de los prejuicios para el resto propicia y caracteriza un prototipo de sujeto, un modelo antropológico denominado como *homo oeconomicus* en la tradición filosófica y política occidental.

Con todo esto, se puede decir que, el neoliberalismo, aspira a que el poder del Estado se use para propiciar que todas las personas, que todos los ciudadanos, se conviertan y comporten según los cánones de ese modelo antropológico que es el *homo oeconomicus* y traten de maximizar al máximo sus propias ganancias, o lo que es lo mismo, la instauración de un egoísta racional como modelo único y paradigmático de persona⁶⁰. Solo el *homo oeconomicus* sería considerado como un ser humano pleno y sano por el neoliberalismo, todo aquél cuyo comportamiento no pueda ser subsumido bajo esa categoría será considerado como patológico y, por ende, necesitado de tratamiento médico o de acción disciplina-

ría por parte de los poderes del Estado⁶¹. A esto precisamente, a este continuo actuar del poder sobre los sujetos para modificar su comportamiento, es a lo que Foucault llama biopolítica⁶². Así pues, el neoliberalismo implicaría una dominación biopolítica de las personas con el objetivo de lograr que se compartan de un modo propicio para el mercado capitalista, como *homo oeconomicus*:

Todos somos emprendedores, o más bien, aprendemos a serlo, nos formamos mediante el funcionamiento del mercado en la disciplina de gobernarnos como empresas. Lo cual significa igualmente que, si el mercado es considerado como un espacio libre para los emprendedores, todas las relaciones humanas pueden quedar afectadas por esta dimensión empresarial, constitutiva de lo humano⁶³.

La instauración y promoción de estas conductas por parte del poder neoliberal tendría consecuencias sociales. El *homo oeconomicus* es un prototipo humano marcado por un individualismo desmedido, que solo se preocupa por la maximización de su propio bienestar. Así el componente social y comunicativo del ser humano sería minimizado al máximo por el modelo antropológico neoliberal, una máxima que Margaret Thatcher sintetizó cuando se preguntaba a sí misma: “¿quién es la sociedad?” Para luego, ella misma, responder de forma tajante: “la sociedad no existe, solo hay individuos”⁶⁴. Tal planteamiento lleva a la conclusión de que es el individuo el que debe procurarse la satisfacción de sus necesidades en el mercado vendiendo su fuerza de trabajo y sus capacidades⁶⁵.

El problema es que no todo el mundo tiene capacidades o habilidades que el mercado pueda valorar. Aunque todo ser humano tiene capacidades y habilidades no todas tienen capacidades y habilidades comercializables. Así que estas personas con capacidades y habilidades no comercializables se verán arrastradas fuera del sistema de mercado capitalista, pues no tienen nada que ofrecer y, por tanto, incapaces de participar del juego comercial: si no pueden vender porque sus habilidades y capacidades no resultan útiles al mercado en ese momento, estas personas se ven desplazadas, formando el grueso de lo que hoy llamamos eufemísticamente “excluidos sociales”⁶⁶. Así el neoliberalismo y su visión antropológica, dependiente del mercado, lleva inevitablemente a la desigualdad entre las personas. Una desigualdad sin la que el capitalismo, por otro lado, nunca podría funcionar. El neoliberalismo, en conclusión, genera desigualdad porque el capitalismo necesita de esa misma desigualdad para funcionar⁶⁷.

Estas desigualdades entre ricos y pobres, entre aquellos que han tenido la suerte de que sus habilidades y capacidades sean comercializables y aquellos que no han tenido la misma fortuna acaba creando sentimientos de resentimiento y envidia entre los que no tienen hacia los

⁵⁵ R. Castro y E. Chamorro (eds.), *op. cit.*, pp. 235-257

⁵⁶ Ch. Laval y P. Dardot, *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Barcelona, Gedisa, 2015, pp. 217-225.

⁵⁷ M. Foucault, *op. cit.*, pp. 287-310.

⁵⁸ Ch. Laval y P. Dardot, *op. cit.*, p. 332.

⁵⁹ M. Foucault, *op. cit.*, pp. 263-285.

⁶⁰ Ch. Laval y P. Dardot, *op. cit.*, pp. 332-337.

⁶¹ M. Foucault, *op. cit.*, pp. 287-310.

⁶² *Ibidem*, pp. 13-36.

⁶³ Ch. Laval y P. Dardot, *op. cit.*, p. 147.

⁶⁴ W. Brown, *op. cit.*, pp. 57-69.

⁶⁵ Ch. Laval y P. Dardot, *op. cit.*, pp. 133-157.

⁶⁶ M. J. Sandel, *La tiranía del mérito ¿Qué ha sido del bien común?*, Barcelona, Debate, 2020, pp. 27-47.

⁶⁷ W. Brown, *op. cit.*, pp. 151-160.

que si tienen y, por otro lado, sentimientos de superioridad y prepotencia de los que si tienen hacia los menos afortunados⁶⁸. La envidia, el resentimiento, la superioridad y la prepotencia son sentimientos negativos, que según Spinoza podrían englobarse como sentimientos de odio⁶⁹: los pobres odiarían a los ricos porque estarían resentidos con ellos en tanto en cuanto sienten que han tenido menos suerte en la vida y se les castiga por ello, mientras que los ricos se sentirían superiores a los pobres y les despreciarían porque los sienten como una carga o como unos vagos que serían pobres porque quieren⁷⁰, tal y como el dogma neoliberal defiende. Así, la sociedad neoliberal se caracterizaría por ser una sociedad que alimentaría el odio entre las gentes que la forman:

La idea de que el sistema premia el talento y el trabajo anima a los ganadores a considerar que su éxito ha sido obra suya, un indicador de su virtud, y a mirar con condescendencia a quienes no han sido tan afortunados como ellos. [...] la soberbia meritocracia refleja la tendencia de los ganadores a dejar que su éxito se les suba demasiado a la cabeza, a olvidar lo mucho que les han ayudado la fortuna y la buena suerte. Representa la petulante convicción de los de arriba de que se merecen el desino que les ha tocado en suerte y de que los de abajo se merecen también el suyo⁷¹.

Según la interpretación que hemos hecho aquí del pensamiento de Spinoza, la neoliberal, sería una sociedad patológica en tanto en cuanto impediría el *conatus* de los individuos que la forman al no proporcionar lo que necesitan para ello, sino todo lo contrario. En otras palabras, podríamos decir que, la sociedad neoliberal destruye la autoestima de las personas que la forman y eso les impide ser libres de ser ellas mismas y mostrarse tal cual son. El neoliberalismo, en consecuencia, lejos de defender la libertad individual, como afirman sus defensores, lo que hace es anularla al impedir que las personas se muestren tal como son al carecer de la autoestima suficiente para hacerlo: “Para quienes no pueden encontrar trabajo o llegar a fin de mes, es difícil rehuir la desmoralizadora idea de que su fracaso es culpa suya, de que todo se reduce a que carecen de talento y el empuje necesario para tener éxito”⁷².

Esta imposibilidad de lograr el *conatus* en el marco de la sociedad neoliberal, en definitiva, de ser libre, es el punto en que neoliberalismo y extrema derecha se abrazan. Es este el motivo por el que, desde una lectura spinozista, movimientos y partidos de extrema derecha e ideología neoliberal son aliados naturales.

4. El fin de la libertad: extrema derecha y sociedad neoliberal

Los partidos y movimientos de extrema derecha de hoy, como los de épocas anteriores, se caracterizan por su re-

chazo a toda aquella persona que consideran diferente⁷³. El pensamiento que rige en estos partidos y movimientos se fundamenta en una concepción homogénea de la sociedad. Ya sea desde la perspectiva racial, étnica, religiosa, ideológica o sexual, la extrema derecha no solo no tolera la diferencia, sino que se opone con violencia a la misma⁷⁴. En el pasado siglo XX los partidos y movimientos de extrema derecha, como el nazismo en Alemania, incluso, pregonaban la eliminación física de aquellos considerados como diferentes: los judíos, los gitanos o los homosexuales fueron objeto de persecución, reclusión y asesinato en los campos de concentración y de exterminio distribuidos por toda Alemania. Aunque hoy día la nueva extrema derecha no pide la eliminación física de los diferentes, las medidas propuestas por estos mismos partidos o las políticas implementadas por sus dirigentes, una vez han llegado al poder, sí que fomentan la exclusión y la criminalización del diferente⁷⁵. Así en la Hungría de Orban los niños y niñas de etnia gitana son escolarizados en centros segregados del resto de los niños y niñas de su edad; Trump, en los EE.UU, excluyó de las fuerzas armadas de aquél país a los transexuales, impidiéndoles formar parte de las mismas, y en España, VOX pide la ilegalización de partidos y movimientos nacionalistas bajo la justificación de que estos mismos constituyen una amenaza para la continuidad histórica del país⁷⁶. Así, la extrema derecha, tanto la de antes como la de ahora, es contraria a la diferencia.

Los partidos y movimientos de extrema derecha parten del presupuesto de que el “pueblo” debe formar un todo homogéneo, siendo el diferente un enemigo que debe ser combatido, al constituir una amenaza para la supervivencia de ese “pueblo”⁷⁷. Esta lógica que arranca de la concepción de Carl Schmitt sobre lo político legítima el moderno discurso populista que emplean estos partidos para llegar al poder⁷⁸.

El dirigente de extrema derecha construye, retóricamente, una identidad popular que se caracteriza por la valorización de una serie de características que todo aquél que forma parte del “pueblo” debe compartir⁷⁹. Este todo homogéneo constituye el pueblo del populismo y aquellas personas que no comparten esos rasgos característicos del mismo son un enemigo que amenaza la supervivencia de aquél⁸⁰. Así, un líder populista puede afirmar que solo forman parte del pueblo aquellas personas que son heterosexuales, lo cual excluye de formar parte de ese mismo pueblo a aquellas personas que sienten atracción sexual por personas de su mismo sexo. De este modo las personas homosexuales pasan a ser

⁶⁸ M. Kimmel, *op. cit.*, pp. 41-49.

⁶⁹ B. Spinoza, *Ética*, *op. cit.*, pp. 231-232.

⁷⁰ M. J. Sandel, *op. cit.*, pp. 107-149.

⁷¹ *Ibidem*, p. 37.

⁷² *Ibidem*, p. 38.

⁷³ G. Rodríguez Martínez, “La crisis de la Unión Europea y el auge de la extrema derecha”, *Revista de investigaciones políticas y sociológicas*, 1 (19), 2020, pp. 93-108.

⁷⁴ Th. Adorno, *Rasgos del nuevo radicalismo de derechas*, Barcelona, Taurus, 2020, pp. 22-25.

⁷⁵ G. Rodríguez Martínez, *op. cit.*, pp. 93-108.

⁷⁶ *Idem*.

⁷⁷ F. Gil y J. Negro Asensio, “Fascismo o democracia. Karl Polanyi y el dilema de la sociedad moderna”, *Res publica Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 24(2), 2021, pp. 195-203.

⁷⁸ Y. Mounk, *op. cit.*, pp. 105-143.

⁷⁹ F. Vallespín y M. M. Bascuñán, *Populismos*, Madrid, Alianza Editorial, 2017, pp. 68-75.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 83-89.

definidas como “enemigas del pueblo”, por del parte del partido y del líder de extrema derecha y los seguidores del mismo percibirán a las personas no heterosexuales como enemigas irreconciliables, una amenaza para ellos mismos, lo cual acaba por legitimar no solo la exclusión, sino también la violencia⁸¹. En consecuencia, allí donde proliferan los partidos de extrema derecha, también aumentan los considerados como delitos de odio, y en aquellos países donde esos mismos partidos logran poder, la exclusión del considerado como diferente, hace que empiecen a emerger las llamadas democracias iliberales, pues al considerar al diferente como un enemigo, se le acaba privando de los más fundamentales derechos, cosa contraria al canon de la democracia liberal⁸² o, directamente, dictaduras encubiertas:

El populismo siempre se articula a través de una polarización: nosotros/ellos, pueblo/elite, los de dentro/los de fuera, los de abajo/los de arriba. Y en esta distinción se le dota de un valor moral superior a la parte supuestamente agraviada mientras que se denigra y culpabiliza a quien provoca esa ofensa. En la administración de esta polarización es donde todo populismo pone sus mayores esfuerzos. Entre otras razones, porque reniega de la visión pluralista de la sociedad propia del liberalismo⁸³.

Los partidos y movimientos de extrema derecha de hoy, como los de tiempos pasados, han hecho del odio al diferente su bandera, pero no por un cálculo electoral, sino por razones ideológicas, pues consideran que la diferencia es inconveniente para el mantenimiento de una sociedad bien ordenada⁸⁴. La extrema derecha, tanto la actual como la pasada, se caracteriza por pretender una homogeneidad en la sociedad, ya sea racial, sexual, religiosa o ideológica pues considera que la existencia de diferencias entre las personas constituye un desafío para la unidad de las naciones, un rasgo este que resulta transversal en el tiempo y el espacio geográfico en todos los movimientos de extrema derecha y que se constituye como un desafío a la modernidad y, por tanto, de marcado carácter reaccionario⁸⁵.

La ideología de estos grupos y partidos se opone por principio a todo aquello que implique la capacidad del sujeto para conducir su vida de la forma que él mismo considere adecuada, según sus preferencias y gustos⁸⁶. En otras palabras, los partidos de extrema derecha se sitúan contra la libertad individual moderna y, por tanto, contra la capacidad de las personas de regir su propia vida y tomar sus propias decisiones al entender que tal cosa supone una amenaza para la supervivencia de la nación⁸⁷. De este modo el pensamiento de extrema derecha coloca a la colectividad por encima del individuo. Esta contra el principio de individuación, algo que Karl Polanyi ya exploró respecto del pensamiento fascista del que la extrema derecha actual es heredera⁸⁸.

Polanyi defendió que el núcleo duro de la filosofía fascista estaba constituido por una radical negación del individualismo moderno⁸⁹. Entendido como la capacidad del sujeto de ser su propio amo y decidir libremente como hacer su vida, este individualismo fue considerado por los fascistas del siglo XX como el preludeo y la base sobre la que se sustentan el marxismo o la democracia, ambas, cosas a las que el pensamiento fascista se opone de lleno al considerar que llevan al caos y a la disolución del Estado-nación:

La frontera invisible que divide el fascismo de todas las demás formas y variantes del anti-socialismo reaccionario consiste precisamente en esta oposición extrema e irreductible al individualismo. Ninguna ascendencia espiritual de esta idea, por muy augusta que sea, está a salvo del embate implacable del fascismo, que fundará invariablemente su ataque sobre la acusación de que el individualismo es responsable del bolchevismo⁹⁰.

Así, siguiendo la interpretación de Polanyi, el fascismo es totalmente contrario al individualismo contemporáneo al entender que este permite una libertad perniciosa que acabaría por derivar en el triunfo del socialismo bolchevique⁹¹. Por definición, fascismo e individualismo serían incompatibles, y, por tanto, fascismo y libertad individual resultarían antagónicos también⁹².

Dadas las reminiscencias que el pensamiento y la filosofía fascista tienen en la actualidad sobre los partidos y movimientos de extrema derecha, no es exagerado pensar que, este rechazo al individualismo y a la libertad individual perviven aún en el trasfondo filosófico de estos grupos. El rechazo de los mismos a la diferencia se debería, pues, a un hondo rechazo de la libertad individual⁹³. Como el fascismo de los años 20 del siglo pasado, la extrema derecha contemporánea se opondría a la libertad individual al considerar que esta es perniciosa, pues lleva, inevitablemente, a la destrucción de la nación⁹⁴. Por ello los partidos y movimientos de extrema derecha de hoy, muestran una gran repulsa hacia el diferente por razones ideológicas, sexuales, religiosas o de cualquier otra índole. Estas diferencias son una muestra de libertad individual, de individualismo, y, por tanto, incómodas para estos grupos. Nuevamente, la extrema derecha, es contraria a la libertad de los sujetos para ser ellos mismos⁹⁵. La extrema derecha se opone, por principio, a la capacidad de las personas para ser ellas mismas y por eso su alianza con el neoliberalismo es algo natural desde un punto de vista spinozista.

Si la extrema derecha actual es contraria a la capacidad de las personas para ser ellas mismas y seguimos la línea interpretativa del pensamiento de Spinoza que aquí hemos esbozado, según la cual, solo en sociedad las personas pueden ser libres de ser ellas mismas, por principio, la extrema derecha buscará hacer que las sociedades humanas sean lo

⁸¹ M. Kimmel, *op. cit.*, pp. 65-115.

⁸² Y. Mounk, *op. cit.*, pp. 35-59.

⁸³ F. Vallespin y M. M. Bascañán, *op. cit.*, p. 56.

⁸⁴ G. Rodríguez Martínez, *op. cit.*, pp. 93-108.

⁸⁵ F. Gil y J. Negro Asensio, *op. cit.*, pp. 195-203.

⁸⁶ G. Rodríguez Martínez, *op. cit.*, pp. 93-108.

⁸⁷ F. Gil y J. Negro Asensio, *op. cit.*, pp. 195-203.

⁸⁸ *Idem*.

⁸⁹ C. Polanyi, *La esencia del fascismo*, Madrid, Guillermo Escolar, 2021, pp. 49-55.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 53.

⁹¹ *Ibidem*, pp. 43-49.

⁹² *Ibidem*, pp. 64-66.

⁹³ F. Gil y J. Negro Asensio, *op. cit.*, pp. 195-203.

⁹⁴ *Idem*.

⁹⁵ C. Polanyi, *op. cit.*, pp. 73-76.

más incómodas posibles para que las personas logren individualizarse. En otras palabras, la extrema derecha buscaría lograr que en las sociedades humanas sea imposible el *conatus* spinozista con el propósito de impedir la libertad. Por ello, la extrema derecha es profundamente neoliberal pues el neoliberalismo crea una sociedad marcada por la competitividad extrema entre las personas que la forman y en este contexto, es imposible, que se den las condiciones sociales necesarias para que, según el pensamiento de Spinoza, los seres humanos logren individualizarse. Dicho de otro modo, la extrema derecha es neoliberal porque las condiciones sociales que crea el programa neoliberal impiden a las personas ser libres de ser ellas mismas⁹⁶.

Si los partidos y movimientos de extrema derecha lo que buscan es, como decía Polanyi, refiriéndose a los fascistas del siglo XX, acabar con las posibilidades de que las personas sean verdaderamente libres de ser ellas mismas⁹⁷, tal y como a juzgar por sus discursos de odio al diferente pretende la extrema derecha de nuestros días⁹⁸ y establecemos, siguiendo la interpretación que aquí hemos hecho de Spinoza, según la cual, para que las personas sean libres de ser ellas mismas necesitan vivir en sociedades donde se promuevan comportamientos sociales marcados por el reforzamiento de los buenos sentimientos y afectos a fin de incrementar la auto estima de los sujetos para que estos puedan expresar su personalidad con libertad⁹⁹, entonces, concediendo que, el neoliberalismo, entendido como hacen Foucault y sus seguidores en la actualidad, como un dispositivo de poder destinado a crear y fomentar un comportamiento en las personas caracterizado por una competitividad extrema para propiciar la aparición de las condiciones necesarias para la instauración de sociedades capitalistas de libre mercado¹⁰⁰, entonces, dado que este tipo de sociedades de libre mercado no fomentan los buenos sentimientos necesarios entre las gentes que forman las sociedades, para que las personas se sientan confiadas de mostrarse como realmente son, pues sienten minusvalorada su autoestima fruto de la pobreza, la envidia o el resentimiento¹⁰¹, la alianza entre extrema derecha y neoliberalismo resulta más que evidente. El neoliberalismo destruye las condiciones sociales por las cuales las personas pueden decirse libres con propiedad y así, los partidos y movimientos de extrema derecha son siempre neoliberales, porque el neoliberalismo les permite hacer realidad su proyecto de acabar con una libertad individual que ellos creen inconveniente: la libertad para ser uno mismo¹⁰².

5. Conclusión

Hemos partido, en este artículo, de la hipótesis de que es posible analizar la relación entre extrema derecha y neoliberalismo desde el pensamiento político del filósofo

Baruch Spinoza. Para demostrar dicha hipótesis hemos realizado una interpretación de la filosofía política del mencionado pensador, según la cual, para ser libre las personas deben vivir en sociedades, pero no en cualquier tipo de sociedad, sino en una sociedad con unas características determinadas, a saber, una sociedad en la cual sea posible para los miembros que la forman, mostrarse tal y como son sin temor a sufrir represalias ni tampoco, inseguridad por hacerlo. Es decir, para ser libres, los sujetos, deben vivir en sociedades donde vean incrementada su auto estima por medio del reforzamiento de los buenos sentimientos, como el amor y el compañerismo, por parte de las demás personas que viven con él en sociedad. Este tipo de sociedades, siguiendo a Spinoza, serían las que permitirían el *conatus*, tan caro al pensamiento del autor interpretado. Podríamos resumir nuestra interpretación de Spinoza y de las condiciones para la libertad diciendo que, una persona, solo puede ser libre si y solo si vive en una sociedad donde sabe que cuenta con el apoyo suficiente, por parte de sus semejantes, para mostrarse tal cual es, sin temor a sufrir ningún tipo de represalia por ello.

Tras interpretar el pensamiento de Spinoza y arribar a la conclusión de que para ser libres las personas deben vivir en sociedades que les permitan mostrar su verdadero ser, nos preguntábamos si las actuales sociedades neoliberales reúnen los requisitos necesarios, según Spinoza, para la libertad de los sujetos. A fin de responder a la pregunta hemos definido el neoliberalismo como un dispositivo de poder, una ideología que busca lograr, mediante la acción estatal, la instauración de un marco propicio para el despliegue del mercado capitalista y a tal propósito, el neoliberalismo apuesta por intervenir en la sociedad para modificar el comportamiento de los sujetos, haciendo aparecer un modelo antropológico, el *homo oeconomicus*, que se define por ser un maximizador de su beneficio individual, si es preciso, pasando por encima de los demás para lograr sus propósitos individuales y egoístas. En base a esto hemos concluido que el sistema neoliberal crea sociedades caracterizadas por una competición extrema entre los individuos que la forman para lograr sus objetivos particulares, siguiendo las reglas del mercado capitalista. Este marco social, instaurado por el dispositivo neoliberal a base de intervención sobre los sujetos, crea unas sociedades donde las desigualdades entre los sujetos son extremas y con las desigualdades y la competitividad no se dan las condiciones necesarias, según Spinoza, para la libertad de los sujetos, pues las personas no encuentran en sus semejantes el apoyo necesario para mostrarse tal cual son, dado que temen que tal acción les acarree consecuencias indeseables. Lejos de promover el necesario amor para que las personas sean libres, las sociedades neoliberales impulsan el temor a mostrarse tal cual uno es. Además, las sociedades neoliberales, marcadas por las desigualdades entre los que tiene y los que no tienen, fomentan la envidia y el resentimiento, que son sentimientos negativos y, por tanto, contrarios a la libertad de los sujetos. Llegamos, de este modo, a la conclusión de que las sociedades neoliberales no son propicias para que los sujetos puedan ser libres.

⁹⁶ W. Brown, *op. cit.*, pp. 160-171.

⁹⁷ C. Polanyi, *op. cit.*, pp. 83-89.

⁹⁸ F. Gil y J. Negro Asensio, *op. cit.*, pp. 195-203.

⁹⁹ E. Balibar, *op. cit.*, pp. 35-44.

¹⁰⁰ J. L. Villacañas, *Neoliberalismo como teología política. Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*, Ulzama (Navarra), Ned ediciones, 2020, pp. 110-118.

¹⁰¹ M. J. Sandel, *op. cit.*, pp. 47-79.

¹⁰² W. Brown, *op. cit.*, pp. 232-241.

Finalmente hemos explicado que lo que caracteriza a los movimientos y partidos de extrema derecha en la actualidad es un marcado odio a la diferencia, algo que han heredado de los partidos y movimientos fascistas del pasado siglo XX. En base a esto el programa de acción de estos grupos, que hoy día suponen una notable amenaza para la democracia, consistiría en acabar con la libertad de los sujetos para ser ellos mismos, para diferenciarse de sus congéneres en base a unas creencias políticas o religiosas o un estilo de vida alternativo al hegemónico. La extrema derecha es intolerante con la libertad de las personas para ser ellas mismas, pues cree que tal libertad supone una amenaza para la continuidad histórica de la nación. En base a este odio a la diferencia, cuando llegan al poder, los partidos y movimientos de extrema derecha instauran los llamados regímenes iliberales donde las minorías son perseguidas y privadas de los derechos que el resto de la sociedad sí disfruta. Así, estos partidos y movimientos, pretenden acabar con la capacidad de los sujetos para ser ellos mismos, para mostrarse tal cual son, y por ello decimos que la extrema

derecha actual es necesariamente neoliberal: porque el neoliberalismo destruye las condiciones necesarias para hablar de libertad individual, según una lectura spinozista de este fenómeno.

Concluimos, por tanto, que es posible realizar una lectura filosófica de la relación entre la extrema derecha y el neoliberalismo desde una posición spinozista, demostrando nuestra hipótesis inicial y lanzando, además, una propuesta de solución a la amenaza que hoy día enfrentan las democracias occidentales con el auge de los partidos y movimientos de extrema derecha. Si lo que se pretende es salvar la libertad de los sujetos y, con ella, la democracia, debemos abandonar la senda y la agenda neoliberal y capitalista, instaurando un modelo alternativo para entender la relación entre las personas. Un modelo de relación interpersonal que no esté definido por la competitividad y el deseo de imponerse sobre los demás, sino en la capacidad de comprender, entender y amar al otro tal cual es, pues solo así conseguiremos ser verdaderamente libres.

Bibliografía

- Adorno, Th., *Rasgos del nuevo radicalismo de derechas*, Barcelona, Taurus, 2020.
- Balibar, E., *Spinoza político. Lo transindividual*, Barcelona, Gedisa, 2021.
- Brown, W., *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en occidente*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2021.
- Castells, M., *Ruptura. La crisis de la democracia liberal*, Madrid, Alianza Editorial, 2017.
- Castro, R. y Chamorro, E. (eds.), *Para una crítica del neoliberalismo. Foucault y Nacimiento de la biopolítica*, Madrid, Lengua de Trapo, 2021.
- Foucault, M., *Nacimiento de la biopolítica. Curso de College de France (1978- 1979)*, Madrid, Akal, 2009
- Gil, F. y Negro Asensio, J., “Fascismo o democracia. Karl Polanyi y el dilema de la sociedad moderna”, *Res publica Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 24(2), 2021, pp. 195-203.
- Harvey, D., *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2007.
- Hayek, F. A., *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza editorial, 2013.
- , *Principios de un orden social liberal*, Madrid, Unión Editorial, 2010.
- Hobbes, Th., *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Barcelona, Deusto, 2018.
- Kimmel, M., *Hombres bancos cabreados. La masculinidad al final de una era*, Valencia, Barlin libros, 2019.
- Laval, Ch. y Dardot, P., *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Barcelona, Gedisa, 2015.
- Locke, Jh., *Segundo tratado sobre el gobierno civil*, Madrid, Alianza editorial, 2004.
- López Pulido, A., *Spinoza: razón y poder. Un estudio sobre el sujeto ético y político en Spinoza* [tesis doctoral]. Universidad nacional de educación a distancia (UNED), 2013. En: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=tesisuned:FilosofiaALopez&dsID=Documento.pdf>
- Mair, P., *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*, Madrid, Alianza Editorial, 2015.
- Mounk, Y., *El pueblo contra la democracia. Por qué nuestra libertad está amenazada y como salvarla*, Barcelona, Paidós, 2018.
- Negri, A., *La anomalía de lo salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en B. Spinoza*, Barcelona, Anthropos, 1993.
- Nozick, R., *Anarquía, Estado y Utopía*, Madrid, Innisfree, 2014.
- Polany, C., *La esencia del fascismo*, Madrid, Guillermo Escolar, 2021.
- Rawls, J., *Lecciones sobre la historia de la filosofía política*, Barcelona, Paidós, 2017.
- Rodríguez Martínez, G., “La crisis de la Unión Europea y el auge de la extrema derecha”, *Revista de investigaciones políticas y sociológicas*, 1 (19), 2020, pp. 93-108.
- Sandel, M.J., *La tiranía del mérito ¿Qué ha sido del bien común?*, Barcelona, Debate, 2020.
- Spinoza, B., *Ética*, Madrid, Alianza Editorial, 2011.
- , *Tratado político*, Madrid, Alianza Editorial, 2013
- , *Tratado teológico-político*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.
- Stenger, M. B y Roy, R. K., *Neoliberalismo. Una breve introducción*, Madrid, Alianza Editorial, 2011.
- Tejada Gómez, C.A., “Spinoza y la concepción de la política como potencia”, *Astrolabio. Revista internacional d filosofía*, 19, 2007, pp. 142-150.
- Vallespín, F y Bascuñán, M. M., *Populismos*, Madrid, Alianza Editorial, 2017.
- Villacañas, J. L., *Neoliberalismo como teología política. Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*, Ulzama (Navarra), Ned ediciones, 2020.